

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA.

Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelearé como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

LA ENSEÑANZA ELEMENTAL.

VI.

Si perverso es el fin á que el Estado moderno aspira, privando á la enseñanza juvenil de toda influencia religiosa, no es ménos injusto el medio que emplea para conseguirlo, alejando al Clero de la enseñanza. Y que éste sea el medio que el Estado moderno pretende emplear, claramente lo expresó el Santo Pontífice Pio IX en la Encíclica *Quanta Cura*: «Y por eso el Clero regular y secular, á pesar de los más ilustres testimonios dados por la historia de sus inmensos servicios en el orden religioso, civil y literario. es, por su parte, objeto de las más atroces persecuciones; y dicen, que siendo el Clero enemigo del saber, de la civilización y del progreso, es preciso quitarle la instrucción y la educación de la juventud». Pero ¿es el Clero enemigo del saber, de la civilización y del progreso? ¿están heridas de decadencia intelectual las corporaciones religiosas de enseñanza? el pensamiento moderno ¿ha desertado del convento como afirmaba, no há mucho, un ministro de instrucción pública en un desgraciado escrito? Veámoslo.

Aun cuando hayan pasado aquellos

tiempos en que la Religion dominaba completamente la sociedad, teniéndola, por decirlo así, bajo su tutela, y en que la clase eclesiástica era la primera en todos los órdenes, ejerciendo bajo distintas formas un poder político y poseyendo la preeminencia en las ciencias y en las letras, de suerte que el nombre de clérigo era sinónimo de hombre de ciencia y de letras; aunque hayan pasado aquellos tiempos, sin embargo, no hay duda, á Dios gracias, que los Eclesiásticos constituyen lo mismo hoy día la parte más docta de la sociedad humana.

Y cuenta que no nos queremos referir, al hacer nuestra afirmación, á esa ciencia la más vasta, provechosa y sorprendente, sencilla á la par que sublime, que trata del hombre y sus altos destinos, del ser y admirables atributos de Dios, del alma y sus potencias, de la creación universal, de la historia del mundo, de los Patriarcas, del pueblo santo, del nacimiento, vicisitudes y progresos de la Iglesia, de los héroes cristianos, del tiempo y la eternidad, de los principios y aplicaciones de la Etica, de la ley natural, eclesiástica y civil, del bienestar de las familias, de los estados y profesiones de la sociedad, de los fun

damentos en que ésta descansa, de la armonía y trato con todos los hombres; á esa ciencia verdadera y solidísima «*cuyo depósito sólo está en los labios del sacerdote*» (Malaq. II. v. 7) que se predica á los pueblos de la manera más acomodada á sus alcances y misteriosamente confirmada como palabra de Dios. Nó, no es á esa ciencia á que nos referimos. Es á esa otra de los ensoberbecidos modernos, á esa ciencia que hincha y envanece (I. Cor. VIII. v. 1) pues se ciñe á ilustrar y enriquecer el entendimiento, sin mejorar el corazón, ni levantarlo de la bajeza en que continuamente se revuelve á la alteza de las cosas divinas; esa ciencia que se reduce al conocimiento de los fenómenos de la naturaleza y á lo que se palpa con los sentidos, y la que tan orgulloso ha hecho á este siglo, con desprecio de los tiempos que fueron, como si á ellos nada les debiera, ó cual si hubiesen sido obstáculo á que no hubiese llegado ya ántes de ahora al logro de sus orgullosos designios; cuando fué, por el contrario, altísima providencia que ántes de que nuevos y no imaginados horizontes se abrieran á la inteligencia humana, y que la sociedad europea entrara en la senda de los gloriosos descubrimientos que son hoy la gloria más alta de la humanidad, ésta estuviese en completa y no disputada posesión del patrimonio de las verdades tocantes al orden religioso, metafísico y moral, y estuviese del todo afianzada en el conocimiento de las relaciones que unen al hombre con Dios, en el símbolo de sus creencias, en el código de sus deberes y en todo lo que pertenece derechamente al alma y á la conciencia.

Sí, en esa ciencia fuéranos en extremo

fácil citar pléyadas de ilustres sábios eclesiásticos, como pequeña muestra de los trabajos de los ministros de la Iglesia católica: pero nó, no queremos seguir este camino largo é interminable sin duda, ya que ha sido recorrido con toda lucidez en los artículos «Las Comunidades religiosas», insertos en los números 33 y 34 de este Semanario. Sin embargo, plácenos mencionar siquiera sean dos nombres: el pio cuanto sábio y querido R. P. Secchi, astrónomo eminente, físico ilustradísimo, químico aventajado y cuya gloria ha llenado de luz la inmensa bóveda de los cielos; y el abate Moigno, digno canónigo de San Dionisio, resúmen de todas las ciencias, Director de la gran Revista científica *Les Mondes*, autor de esa obra asombrosa, que hoy se publica, «*Los esplendores de la fé*» y de quien el incomparable químico Dumas, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de París, dijo, en la sesión de 10 de Setiembre de 1882: «*Monsieur Moigno marcha desde hace cincuenta años al frente del movimiento científico. Por sus diarios y sus libros ha prestado á la ciencia interesantes servicios, y á él se debe el mérito de haber introducido entre nosotros el gusto hácia los estudios serios y las lecturas científicas,*» y que es tan estimado de los hombres que ocupan la jerarquía de la alta ciencia, que la Astronomía inglesa ha dado su nombre al cráter de la Luna señalado con el número 408 (honra muy apreciada, pues no la han alcanzado todas las notabilidades del saber,) y la paleontología ha bautizado con el nombre de *Lepton Moignii*, una especie nueva descubierta en el horizonte 2.º del tenénico.

Pero la ciencia, aún la más alta y esclarecida, no es el medio de que Dios quiere servirse para salvar al hombre y á la sociedad. *Non in dialectica*, diremos con san Ambrosio, *voluit Deus salvum facere populum suum*. Porque si grande y hermosa cosa es un entendimiento sábio, agradable espectáculo de verdades, ilustraciones y conceptos, mayor y más hermosa es una voluntad justa, hermosísimo teatro de buenos propósitos y deseos. No en conocer, sino en obrar y en producir actos ajustados á la regla y norma de nuestra vida, más que en inquirir, deslindar y penetrar la esencia de estos actos, consiste el fin de la perfeccion de nuestra naturaleza. «*Teme á Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre,*» dice con admirable profundidad la Divina Escritura (Ecles. xii. v. 13,) porque aquel es mayor delante de Dios, dice el Catecismo, que tuviese mayor caridad, sea quien fuere. En esta subordinacion del entendimiento á la voluntad y de las ideas á las acciones, consiste el orden de nuestra vida y la debida relacion y armonía de nuestras facultades. De lo contrario, si la ciencia, en lugar de mejorar al hombre sirviese para pervertirle, fuera ésto trastornar abiertamente el orden de las cosas, romper el lazo y subordinacion que guardan entre sí nuestras facultades, y servirse para incendiar el mundo de aquella antorcha que nos fué dada para hermostrarlo con sus apacibles resplandores. ¿Y quién como el hombre sábio está tan expuesto á perderse en su espíritu? Ninguno por cierto. «Contéplase, en verdad, la criatura más perfecta del mun-

do visible, y la única capaz de estudiar sus leyes, de dominar las fuerzas del universo material, y hacerlas servir al capricho de su albedrio; ve como va arrancando poco á poco á la naturaleza los misterios que ésta celosamente escondia; llega con su porfido estudio á medir las profundidades de los cielos, á pesar como en una balanza las moles inmensas de los astros, á fijar la palabra y el pensamiento, á hacer hablar al hierro como lo ha hecho recientemente, sin que haya obstáculos que no se le rindan, ni dificultad que le resista, ni problema que no quede resuelto por el poder incontrastable de la ciencia, y en vez de ceder á la fuerza que le impulsa hácia el centro de toda verdad y hermosura, se complace vanamente en lo que alcanza de las grandezas de la creacion, y del fruto del árbol de la ciencia que deberia serle sustento de vida saca veneno y alimento de muerte.» (1) Y de aquí esos trastornos y borrascas, que semejantes á los ciclones de los trópicos, surgen de vez en cuando en el cielo sereno de la ciencia, y amenazan sumir el mundo intelectual en un caos espantoso, porque todos los errores, los desatinos y locuras de la filosofía gentílica tornan á aparecer mejorados y reducidos á sistemas, los límites que no tanto separaban cuanto contenian á cada cual dentro de sus propios límites, se borran y confunden; y la duda y el escepticismo devastan los dominios que habian hecho florecer los adelantos de la verdadera sabiduría.

(1) R. P. Miguel Mir. *Harmonia entre la ciencia y la fé.*

Por eso los ministros de la Iglesia Católica que no pueden olvidar la conducta que siguieron en todos tiempos los Doctores de la Iglesia, cuando aplicaron también al orden científico aquella regla del Apóstol, de *hacerse todo para todos para ganarlos á todos*, no dejan de aprovechar los momentos que les dejan libres las incesantes é ineludibles funciones de su sagrado ministerio, para consagrarse, en la apacible soledad de los claústros ó de sus modestas viviendas, al estudio y vulgarización de los grandes problemas y descubrimientos de las ciencias físicas y naturales. ¿Y ésto con qué objeto? En primer lugar, para el mayor progreso de las mismas ciencias. Pues que nadie, como los individuos del Clero católico, puede lanzarse y engolfarse en el piélago de las investigaciones, y entrar y salir con tanta libertad en lo más cerrado de las ciencias: no solo porque el estudio de la parte científica, dogmática y práctica de la Religión dá al que lo emprende sagacidad y fuerza, y aguza el ingenio y le dilata, sino porque así en la luz del día como en las tinieblas de la noche, sabe muy bien el Sacerdote donde está el polo para dirigir cual conviene su rumbo. En segundo lugar, para poder intervenir en los conflictos y querellas contra la fé, que vienen de los hombres doctos, con tan inconfundible autoridad y competencia, que no dude (pongamos este ejemplo) el ilustre abate Moigno en decir, á pesar de su modestia: «Yo he estudiado más que todos los campeones del libre pensamiento, y mi fé, sin embargo, ha permanecido intacta.» Y para mostrar, por último, al mundo asombrado el prototipo del sábio modesto,

de ese conjunto sublime, de esa reunión de santidad, sabiduría y sacerdocio, á cuyo ascendiente no pueden resistir ni los espíritus más incrédulos, y al cual hasta los más dominados por preocupaciones contrarias á la Religión, ó tributan un obsequio á su persona ó permanecen en respetuoso silencio.

Ciertos hombres del día, sin embargo, y á pesar de lo dicho, lo negarán; pero sabéis por qué? Porque en todo ese negocio de ilustración, ciencia y cultura hay mucho de fantasmagoría y bambolla. Tal pasa por sábio que es un ignorante de solemnidad; pues jamás han abundado tanto como en nuestros días los eruditos á la violeta, los sábios de oropel, los doctores en todas las cosas, «en poco scientes é en mucho arrogantes», como decían antiguamente en Castilla. Y lo deplorable es el mal que hacen estos hombres, sobre todo cuando dan en ser políticos y querer moralizar el mundo, porque entónces para ellos el progreso y la ciencia se reducen á cuatro ó cinco insulsas teorías, expresadas con las frases de *libertad de los pueblos, soberanía nacional, emancipación del Estado de la autoridad de la Iglesia*, y otras ampulosas palabras de efecto, con las cuales, embaucando á los ignorantes, pasan plaza de doctores.

Sí. Docto es el Clero católico, doctísimo. Lo ha sido y lo será siempre. Y á pesar del afán con que procuran los impíos ocultar sus glorias á los ojos del público, tramando contra ellas la infame conspiración del silencio, la fuerza de la luz es sin embargo tan poderosa que rompiendo muchas veces las sombras se derrama vivificadora por la haz de la tierra. Díganlo, sino, esos actos vandá-

licos de violencia y fuerza, que las naciones del *Estado moderno* emplean contra los colegios y escuelas de esos *tan desacreditados maestros*. ¡Cuánta inconsecuencia! ¡Cuánta injusticia! Pues injusticia y muy grande es querer apartar semejantes maestros del lado de los jóvenes, los cuales, en el mero hecho de ser cristianos, tienen ciertamente derecho de ser educados cristianamente y bajo la influencia de la Iglesia su Madre. Porque el eclesiástico, atendidas las virtudes propias de su estado, el desembarazo de los negocios del siglo, y el íntimo convencimiento que tiene de la conciencia en fuerza de su ministerio, es la persona mejor dispuesta para atender con más fruto al cuidado de sus educandos, captarse su confianza y preservarlos de los peligros que amenazan su inocencia.

Por último, el *Estado moderno* hace con tal abuso manifiesta injuria á los derechos de la Iglesia, la cual con razon exige que los jóvenes católicos sean instruidos y educados segun los principios de la verdadera fé y de la sana moral; puesto que ella, en nombre de Cristo, los acogió en su seno en el santo Bautismo, se hizo su Madre adoptiva, y contrajo la obligacion y adquirió el derecho de educarlos para Dios. Y si los restituyó luego á sus padres para ser educados, profiriendo en aquel acto las palabras que la hija de Faraon dirigió á la madre de Moisés, al encomendarle la lactancia de su hijo, «*Toma este niño y criamele*» (Exod. ii. v. 9) no por esto ha cedido aquel derecho ni ha sido relevada de aquel deber. Porque el derecho de Jesucristo es superior á cualquier derecho humano, que no puede

concebirse de otro modo que como subordinado al supremo derecho que tiene Dios sobre sus criaturas. De manera que los gobiernos, queriendo excluir á la Iglesia de la enseñanza, ó someter ésta al arbitrio del Estado, violan el derecho humano y juntamente el divino; el humano de los padres, y el divino de Jesucristo en su Iglesia.

SECCION PIADOSA.

LA IMPRESION DE LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO DE ASIS.

En el año 1224, despues que el esclarecido Patriarca san Francisco de Asis hubo renunciado el generalato en manos del bienaventurado Fr. Pedro de Catánea, retiróse al monte Alverna en Toscana para entregarse en la soledad á la oracion y al ayuno por espacio de cuarenta dias.

Una mañana, hácia la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz, que es el dia 14 de Setiembre, hallándose en oracion se sintió tan abrasado en incendios del amor divino y con tan inflamados deseos de ser semejante á Cristo crucificado, que no le parecian bastantes á satisfacerle todas las penitencias del mundo ni aun el martirio mismo, cuando de repente vió bajar de lo más alto del cielo á un Serafin que en rapidísimo vuelo venia como á dispararse sobre él. Tenia seis alas encendidas y resplandecientes; dos se elevaban sobre la cabeza, otras dos extendidas como en ademan de volar, y las otras dos cubrian todo su cuerpo. Parecía tener los piés y manos clavados en una cruz.

Imagínese cual seria la admiracion y el pasmo del santo Patriarca; qué afec-

tos de amor, de gozo y de compuncion excitaria en su corazon ardoroso la vista de aquel prodigio. Comprendió entón- ces, dice san Buenaventura, que su transformacion en imágen de Cristo crucificado no habia de ser por el martirio corporal, sino por la inflamacion del espíritu y por el abrasado ardimiento del divino amor.

La vision duró algun tiempo, y al de- saparecer dejó en el corazon de nuestro Santo una impresion inexplicable y otra no ménos portentosa en su cuerpo: inmediatamente comenzaron á manifes- tarse en sus manos y piés las señales de los clavos, tales cual las habia visto en la imágen del Serafin crucificado. Ma- nos y piés parecian haber sido clavados por el medio, descubriéndose las cabe- zas de los clavos en la parte interior de las manos y en la exterior ó superior de los piés, y las puntas remachadas á la parte opuesta de estos y de aquellas. En el costado derecho se manifestaba una cicatriz roja como herida de lanza, saliendo de ella muchas veces tanta a- bundancia de sangre, que se humede- cian los paños interiores y la túnica. Es- tas son las cicatrices que desde entón- ces comenzaron á llamarse las Llagas del serafin de Asis.

Viéronlas muchos religiosos suyos y al- gunos cardenales, y en la muerte del Santo más de cincuenta frailes, santa Clara con todas sus hijas, y una multi- tud innumerable de seglares de todas condiciones, satisficieron su piadosa curiosidad, viendo con sus ojos y tocan- do con sus manos las sagradas llagas impresas en el cuerpo del seráfico Pa- triarca. Cuando no fuera bastante esta multitud de testigos para dejar bien pro-

bada la verdad de este prodigio, lo seria, sin duda, el haberlo asegurado en sus bulas dos grandes Pontífices y el haber establecido la Iglesia una fiesta particu- lar, que se celebra mañana en todo el mundo cristiano, para perpetuar la me- moria de esta insigne maravilla

DESDE EL CAMPO.

Tu mihi curarum requies.—Tib.

Miré atentamente á mi alrededor, es- cudriñé cuidadosamente el horizonte, y me dije: estoy solo.

El campo se me ofrecia con todas sus galas, el aire con sus brisas, el cielo con su luz. Y me puse á escuchar ese himno perenne, continuo y sublime cántico que la naturaleza eleva al Criador; el árbol que germina, el boton que á flor pasa, la brisa que juega con las flores, las hojas que caen de los árboles, el pin- tado insecto que mueve la menuda hier- ba, el escaso manantial que rezunia pe- gado á las rocas, el oleaje de la mar le- jana..... Y dije: estoy solo; pero aquí está Dios.

Y me acordé de mi Madre y de mis hermanas; para cada una cojí una flor, y escribí sus nombres en la corteza de una haya. Flores que les gustaron por- que eran de la soledad del campo donde mis miembros descansaron de las labo- res fatigosas, cual descansa mi alma de sus pesares de mi Madre y hermanas en el corazon amante.

Y yo dije: amo la soledad del campo, tranquila como la inocencia, donde me hablan las plantas y las rocas, los mon- tes y los valles. Me dicen verdades eter- nas. Ciencia que ellos enseñan grata es al corazon.

Y pasaron los años, y los azares de la

vida me aportaron á playas extrañas. Abrióme sus puertas una populosa Ciudad, donde en interminables orgias se adoraba al Deleite. Ví soberbios edificios, moradas de señores aun más soberbios; hermosas calles y espaciosas plazas; alamedas dilatadas donde se violentó la naturaleza cubriéndolas de plantas exóticas.

¡Qué muchedumbre! qué lujo! qué diferentes tribus y lenguas!—Y me dije: ¡y yó estoy solo!

Solo, sí, como este árbol que el sol ha visto nacer en lejano clima, que ha cobijado bajo su copa á otro pueblo más que éste feliz y ménos esclavo de sus pasiones y de las pasiones de los otros pueblos, y que ha oído saludar desde sus altas ramas la venida de la aurora á bulliciosas aves de grato cantar y bello plumaje.

Y ví á algunos hombres que en todo reparaban, y nadie se paraba en ellos... Eramos muchos que estábamos solos.

Me acordé de mi Madre y hermanas y no encontré para ellas una flor siquiera.

Triste es estar solo entre tanta gente.

Y aquel pueblo era nada triste: sonrisa perenne en sus labios; ninguna lágrima en sus ojos.

Pero más amarga que estas, ¡ cuánta sonrisa no descubrí! Cuánta alegría destilando hiel! Cuánta estridente carcajada que rasgaba el corazón! No de otro modo Luzbel espresaría su delirio y su derrota, arrojado desde el cielo á los lagos de azufre.

Busqué un sitio retirado para ocultar conmigo mi triteza en un pueblo tan risueño; porque las lágrimas son para el

triste más dulces cuanto más amarga es la pena que las motiva. ¡Las lágrimas..! ántes que éllas, acábense del mar las aguas, pues más grande que el de éstas es el Océano del corazón.

Y aquí, en la soledad amada, en la tranquila soledad del campo, voy pasando la azarosa vida, y tal vez llorando acompaño á la naturaleza en su sublime cántico al Hacedor. Y me acuerdo de mi buena Madre y hermanas mías, y para cada una tiene una flor la soledad del campo, soledad sola.

FRANCISCO.

RECUERDO.

—o—

En la blanquecina loma
de una escarpada sierra,
vida y luz de aquella tierra,
alba ermita ved que asoma:

Cual el ave que se eleva
y en alta cumbre se posa,
se alberga allí la gloriosa
Virgen de la Buena Nueva.

Veces mil mi planta impura
holló exenta de temores,
el tapiz de musgo y flores
estendido en la llanura,

Para á la cumbre subir
de aquel elevado monte,
centro de un vasto horizonte
de oro y grana y de zafir.

El mar reluce á lo léjos,
cerquita afluyen dos rios,
y esparcidos caseríos
visten del sol los reflejos.

Y desde la selva umbría
le rinden tributo santo,
cielo y tierra y todo cuanto
baña fiel la luz del dia.

El naranjo y la palmera,
el viñado y el pensil,

bellezas le ofrecen mil
en otoño y primavera.

Pausos gemidos la fuente,
perlas la alegre mañana,
aromas la flor lozana,
la noche rezo ferviente.

Las aves dulces acentos,
la brisa grata armonía,
y la fé su amor le envía

envuelto en sus pensamientos.

Pues de aquel alrededor
los pueblos circumvecinos
ván por distintos caminos
á demostrarle su amor.

Porqué el alma dolorida
bálsamo inmortal requiere,
y sin él ¡ay! triste muere;
¡muerta está teniendo vida!

Que en la constante oración
y en el meditar profundo,
puede alejado del mundo
reanimarse el corazón.

Sí; en aquel recinto estrecho,
testigo de mi amargura,
¡cuánto bien la Virgen pura
derramó en mi herido pecho!

Recuerdo con fé sincera
aquella voz de alegría
que grata á mi alma decía:
cree, sufre, ora y espera.

Con la fé y el sufrimiento
la oración y la esperanza,
¿quién á herir mi pecho alcanza
si el sufrir es mi contento..?

Campos de alegre matiz,
¿cuándo será que yo vuelva
entre la ermita y la selva
vivir orando feliz?

Pastores que tantas veces
junto al ara del altar
oí dichosos cantar
á la Virgen dignas preces,

Recuerdos todos que lleva
el hombre, de aquella Ermita,
alabad á la bendita
Virgen de la Buena Nueva....

Aves de pico de oro
que con voz agradecida
al Autor de luz y vida
cantais en perenne coro,
decidle con dulces trinos,
contadle cuánto la adoro..!

Aurora que el nuevo día
anuncias con tus primores
y perlas das á las flores
vida, color y ambrosía,
dile que flores del alma
sumiso mi amor le envía.

Rio que vas engarzando
ricas guirnaldas de plata
y tus gemidos dilata
de la brisa el eco blando,
dile, sí, que mis angustias
tú por mí le estás contando.

Auras de célico ambiente
que al cruzar por la espesura,
ayes de amor y ternura
llevais del alma que siente,
decidle que mis suspiros
yo le envío reverente.

Auras, fuentes, rios, flores,
valle, monte, cielo y tierra,
á la Virgen de la Sierra
cantad, sí, cantad amores...
y legad á vuestros hijos
pura esta fé, ¡oh pastores!



CRÓNICA GENERAL.

CONTESTACION

DEL VENERABLE ARZOBISPO DE VALENCIA Á LA REAL ORDEN DEL MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA SOBRE EL MATRIMONIO DE LOS MILITARES.

Arzobispado de Valencia.—Excelentísimo Sr:—He leído con indecible sorpresa la respuesta que en forma de Real Orden ha tenido V. E. la dignación de dar á la consulta elevada por el Sr. Gobernador eclesiástico de Coria acerca de los eclesiásticos que autoricen el matrimonio de individuos de tropa, porque entiendo se infiere lesion profunda á la iglesia en el ejercicio de su autoridad, en la santidad é independencia de su ministerio y en la entraña misma de la constitucion de la familia cristiana, tan luego como se dá por supuesto que el Párroco sustituye al Juez municipal en funciones que le son propias, y las cuales son anteriores y de origen más elevado que las ejercidas por el cargo seglar.

Pues si bien en la Real Orden viene referida la historia de tal institucion civil, y expresados algunos de sus hechos, ni la institucion fué nunca reconocida como agente sacramental en la Iglesia de Dios, ni los actos de la misma obtuvieron sancion eclesiástica de ninguna especie. Y por más que se aleguen semejanzas entre hechos seculares y eclesiásticos, y de ellos se pretenda inferir que tienen idéntico fundamento, lo cierto es que el párroco á nadie sustituye en la celebracion del matrimonio cristiano. Ejerce, administrándolo, una funcion canónica; lo hace en virtud de un cargo, independiente de la autoridad temporal y ésta en concepto de extraña

no puede ni debe arrogarse títulos ni ejercer ministerios que sólo competen á la Iglesia.

Nunca la Iglesia, nunca el Episcopado, y jamás en prácticas canónicamente admisibles se dió por doctrina corriente la novedad funesta de que los Párrocos hayan sustituido á los Jueces municipales en concepto de *autorizantes*. Dichos Jueces pudieran intervenir registrando, ó sea inscribiendo en el Registro civil los matrimonios celebrados á presencia y con autorizacion del Párroco; mas ni fueron ni les cumple ser ministros de un Sacramento. Sacramento es el matrimonio cristiano, y no es matrimonio sino es Sacramento, y acerca de su administracion no es tolerable en buen sentido católico que los Jueces municipales sean tenidos como ascendientes del Párroco, con tanta menos razon, cuanto que entre los católicos la palabra civil aplicada al matrimonio carece de sentido. Y pues no hay identidad, y menos reciprocidad de razon en lo considerado para resolver la consulta, no cabe igualdad ni siquiera semejanza de disposicion.

Por lo indicado ruego á V. E. se digné hacer de modo que la aludida Real Orden quede sin efecto, atendiendo á que en declararlo así van interesadas la tranquilidad del Episcopado, y la dignidad de ámbos fueros independientes el uno del otro.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 21 de Agosto de 1882.—Excm. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Antolin, Arzobispo de Valencia.

CRÓNICA LOCAL.

EPÍLOGO.

Vá á serlo y no flojo, aunque corto, el que vamos á consignar sobre la polémica que dimos por terminada en nuestro último número relativa á las Hermanas Carmelitas.

Hasta ahora hemos rebatido y destruido todo lo aseverado por «El Liberal», partiendo de los datos que él mismo nos suministraba, dando con esto prueba elocuente de nuestra buena fé en la discusion y de la bondad de la causa que defendíamos, confirmada así hasta con los mismos argumentos de los que la atacaban.

Réstanos hoy, para demostrar lo absurdo de tales argumentos, probar la falsedad de la hipótesis en que se fundaban. Y nada más óbvio por cierto, como van á verlo nuestro lectores mediante brevísimas líneas; advirtiéndoles que lo que vamos á decir, lo guardábamos como última palabra nuestra con que apagar del todo los fuegos de nuestro contrincante «El Liberal».

En todos los artículos que este obcecado colega ha publicado sobre la cuestion que debatíamos, incluso en el del día 14 del actual, ménos en el que llevaba por epigrafe *A enemigo que huye.... bala rasa, digo, puente de plata*, en el cual no dedicaba una frase siquiera al asunto que se debatía, por lo que llamamos á su autor *ducho en promover incidentes para distraer la atencion de la cuestion principal*; en todos los artículos, repetimos, sentó «El Liberal» á modo de premisa irrefutable, ó hipótesis inconcusa, que *no estando socorridas las Hermanas Carmelitas por la asociacion de beneficencia domiciliaria, no tenían ningun derecho á percibir grátis los medicamentos*. Como somos tan torpes y tan benditos, dejamos al colega que construyera su edificio sobre tan sólida base á fin de que el día en que éste se desplomase, como

se ha desplomado del todo, pudiéramos decir á «El Liberal»: no se aflija su merced (perdónenos el tratamiento) pues ésta es la suerte que está reservada á todos los monumentos contruidos sobre arena movediza, es decir, tales *planchas* están reservadas á los que discuten con mala fé ó con ignorancia supina acerca de lo que se debate. Y en efecto: pásmense nuestros lectores, y no se sofoque «El Liberal»: LAS HERMANAS CARMELITAS ESTÁN SOCORRIDAS POR LA ASOCIACION DE BENEFICENCIA DOMICILIARIA DESDE EL MES DE JULIO DE 1877 EN VIRTUD DE ACUERDO DE LA JUNTA TOMADO EN 22 DE JUNIO ANTERIOR. Por consiguiente han tenido desde entónces y tienen aun (salvo el consabido acuerdo del Ayuntamiento) perfecto derecho á percibir grátis los medicamentos como los demás pobres que dicha asociacion ampara.

Ergo: *aquella generosidad del farmacéutico que cedia las medicinas á las Religiosas sin emolumento alguno*, aquella paternal solicitud del Ayuntamiento que *hasta en perjuicio de los demás pobres* consentia tal generosidad, todo esto desaparece como humo de paja, arrastrando entre sus negros torbellinos, mohosas, quebradas y achicharradas, aquellas tres plumas que de hoy más no le conviene á «El Liberal» guardar para las grandes ocasiones.

¡Pobre «Liberal!» Tan amante de la luz y morir así en la oscuridad de sus propias *luces!* tan aficionado á discutir y reventar de un empacho de discusion! tan generoso con las Religiosas y caritativo con el Semanario, y espirar por

causa de aquellas en manos de éste último!... *De profundis* entonarán los unos llorosos; *Requiescat in pace* responderán otros compungidos; *Alleluya!* dirá, cruel, *el colega batallador.*



En el Santuario de Nuestra Señora de Monte Toro se dió fin el domingo último al solemne triduo que venia celebrándose con los piadosos cultos oportunamente anunciados.

En la iglesia de Religiosas Concepcionistas se practicó el devoto ejercicio del segundo domingo de mes consagrado al adorable Corazon de Jesús.

En la ermita de Nuestra Señora de Gracia prosiguióse el solemne octavario en honor de su Titular, organizándose luego la procesion que fué muy lucida y siguió el curso anunciado. Figuraban en ella varios colegios de niños y la Congregacion de San Luis Gonzaga; las escolanías y el Rdo. Clero de esta Ciudad. Acompañaban asimismo la devota imagen de la Virgen de la Clemencia los individuos de la Junta directiva de la Cofradia de Nuestra Señora de Gracia presididos por el Rdo. señor Prefecto de la misma. Cantando las tiernas estrofas del *Ave maris stella* llegó la procesion á la iglesia de santa Eulalia, en donde se dió principio al santo Rosario que fué tambien cantado con acompañamiento de orquesta en lo restante del curso. Así en este dia como durante toda la octava que terminó ayer, háse visto á todas horas extraordinariamente concurrida la citada ermita.

En la parroquia de San Francisco se ha celebrado del lunes al viérnes el devotísimo quinario que todos los años dedican los Hermanos de la Tercera Orden á su bienaventurado Padre el Serafin de Asis, en memoria de la maravillosa impresion de sus sagradas Llagas. El piadoso ejercicio ha tenido lugar con esposicion de S. D. M.,

habiendo predicado todos los dias el Reverendo señor Ecónomo de aquella Parroquia. Mañana debe celebrarse solemne fiesta conmemorativa de aquel prodigioso suceso, y en preparacion á ella se cantarán al anochecer de hoy solemnes Completas.



Con destino á los Colegios que dirigen en Manresa y Zaragoza los Rdos. Padres de la Compañia de Jesús, salieron en el vapor-correo del domingo último varios jovencitos, hijos de familias acomodadas de esta Ciudad. Nos congratulamos de que vaya de cada año en aumento el número de escolares que de esta Ciudad acuden á recibir en tales Establecimientos, recomendabilísimos bajo todos conceptos, el inapreciable beneficio de una instruccion sólida y esmerada junto con una educacion íntegra y verdaderamente cristiana. Además de ser ésto una prueba de los escelentes sentimientos que animan á los padres de familia, es un motivo de gran consuelo para los que de véras desean la prosperidad del país que les vió nacer, en cuyo porvenir no puede ménos de ejercer benéfica influencia la cristiana educacion de sus jóvenes hijos.

CABOS SUELTOS.

¿Cuál és y en donde se halla estipulado el precio máximo de las medicinas á que los pobres pueden optar? Esto preguntábamos á «El Liberal» en el número del Semanario correspondiente al 19 de Agosto último, y todavía no se nos há contestado, ó por lo ménos no hemos recibido la contestacion.

No es estraño; el tiempo anda revuelto, y las vías de comunicacion se hallan interrumpidas á causa de los temporales.



«El Liberal» dijo de las Hermanas Carmelitas que eran una calamidad para este país. El Semana-

rio puso al anterior *dicho* el correspondiente correctivo, y se quedó tan fresquito... «El Liberal,» como si se le hubiese obsequiado con almibarado piropo á que no supo contestar siquiera con la tan gastada frase de pura cortesía, *es favor que V. me hace.*



El órgano democrático ha dicho que el «Semanario» escribe largo y *confuso.*

Lo mismo decia un gallego de un madrileño á quien servía: «estos *señuritus* hablan tan mal..»



Por haber despreciado algunos céntimos de peseta en el importe de las medicinas que consumieron las Hermanas Carmelitas durante el mes de Julio último, ha dicho «El Liberal» de el «Semanario» que discutía de mala fé.

¡Y luego dirá el colega que el «Semanario» tiene falta de suscripciones, cuando se agarra á unos pocos céntimos que nos hemos dejado en el tintero!



«El Liberal» está empeñado en que somos dos; *nosotros* y los *suscritores.*

Cualquier diría que el colega está acostumbrado á representar muchos papeles segun el empeño que tiene en atribuirnos dos personalidades. Si fuera aficionado al estudio de los sonidos, diría que nuestra voz tiene resonancia, en lo que andaría mas acertado.



¿Y el contrato en virtud del cuál el farmacéutico consabido debía dar las medicinas á los pobres con *exclusion de los específicos?*

¿A que nó lo publica «El Liberal?» A que nó?



Ha dicho y repetido «El Liberal» que solo tenían derecho á las medicinas gratis los pobres que socorre la Asociacion de Beneficencia domiciliaria;

Es así que las Carmelitas perciben socorro de dicha Asociacion.

Luego las Carmelitas tienen opcion á percibir gratis las medicinas.

Esto es un silogismo, Sr. Liberal, ó en términos vulgares, un callejon sin salida.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Parroquia de Santa María, mañana á las 7 misa y comunion por los Cofrades de Nuestra Señora de los Dolores; á las 10 la misa mayor que será solemne en honor de la misma Virgen Dolorosa, y por la tarde despues de vísperas y completas se dará principio al piadoso Setenario, con el canto del Stabat Mater por la escolanía, luego sermon de la Virgen de los Desamparados por el Vicario D. Antonio Pons.

Parroquia de San Francisco de Asís, se celebra la fiesta conmemoracion de la prodigiosa impresion de las Llagas de San Francisco, á las 7 misa y comunion general para los Terciarios; la misa mayor á las 10 será solemne siendo orador el propio Ecónomo Lic. Sr. Anglada. Por la tarde despues de vísperas se practicará la procesion por el distrito dándose fin con el Te-Deum y luego se investirán y profesarán los que deseen y estén preparados para entrar en la tercera Orden de Penitencia. Terminados dichos ejercicios predicará del P. San José D. José Pons, vicario.

En la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, mañana despues de vísperas predicará de la Santísima Virgen del Carmelo el Rdo. Sr. Vanrell Pbro.

Ermita de Ntra. Sra. de Gracia, por ser mañana tercer domingo de mes tendrá lugar á las 4 de la tarde un devoto ejercicio: rezo del santo Rosario, sermon por D. Antonio Pons Pbro, y gozos cantados con acompañamiento de armonium.

A las 5 se dará principio en la misma iglesia á un solemne triduo en honor de Ntra. Sra. de la Clemencia, cantándose tres Padre-nuestro; seguirá el sermon á cargo del Licdo. D. Roque Coll, Ecónomo de S.^a María; gozos y despido A igual hora de los dos siguientes domingos se continuará dicha devocion, siendo oradores respectivamente el Sr. Capellan de la Ermita D. Narciso Panedas Pbro, y el Licdo. Sr. Anglada, Ecónomo de San Francisco.

IMP. DE PARPAL, MAHON.